

A black and white photograph of Adolf Hitler and Eva Braun. Hitler is standing on the left, wearing a dark double-breasted suit, white shirt, and tie. He is smiling and looking towards the camera. Eva Braun is sitting in a dark wooden armchair on the right, wearing a dark, short-sleeved dress. She is smiling and looking towards the camera. Her right hand is resting on Hitler's left hand. The background is a light-colored wall with large, rectangular stone or tile panels.

Heike B. Görtemaker

# Eva Braun

Una vida con Hitler

La biografía definitiva de la amante de Hitler que ofrece un retrato íntimo y paralelo de la vida del dictador nazi y del ascenso y caída del régimen que creó. Él era el Führer solitario, el hombre comprometido con una nación: Alemania. Así lo presentaba la propaganda nacionalsocialista, que no dejaba espacio posible para una relación sentimental en la vida de Hitler. Sin embargo, una mujer lo acompañó durante cerca de quince años, en las reuniones decisivas, en los peores momentos, en el Berlín asediado por los soviéticos, en la hora de su muerte. Adolf Hitler tenía una amante cuya existencia permaneció oculta hasta el final del Tercer Reich: Eva Braun. ¿Quién era la mujer con la que se casó Hitler poco antes de su caída? ¿Qué significó para ella vivir con uno de los mayores criminales de la historia? Heike B. Görtemaker ha buscado las respuestas y ha permitido a Eva Braun salir de las sombras para desvelar la intimidad de un dictador durante la época más catastrófica de la historia de Alemania.

# Índice de contenido

[Cubierta](#)

[Eva Braun. Una vida con Hitler](#)

[Introducción.](#)

[Encuentro](#)

[1](#)

[Fotógrafo particular del NSDAP](#)

[Her Wolf](#)

[El depositario privado](#)

[2](#)

[Una ciudad entre los extremos](#)

[Vida cotidiana y círculos políticos](#)

[El movimiento nacionalsocialista](#)

[3](#)

[Normalidad burguesa](#)

[La eterna acompañante: Margarete Braun](#)

[Hermanas distanciadas: Ilse Braun](#)

[4](#)

[Amante a distancia del Führer](#)

[¿Sacrificio o cálculo?](#)

[Soledad en la antesala del poder](#)

[Mundos opuestos](#)

[1](#)

[Ideología y realidad](#)

[Magda Goebbels, la «primera dama del Tercer Reich](#)

[Emmy Göring e Ilse Hess](#)

[El papel de Eva Braun](#)

[El «diario»](#)

2

[En el congreso del partido de 1935 en Nuremberg](#)

[Una arribista invisible](#)

[¿Una «vida perdida»?](#)

[Hitler y la familia Braun](#)

3

[Albert y Margarete Speer](#)

[Karl y Nani Brandt](#)

[Martin Bormann](#)

4

[Refugio y centro del poder](#)

[El «estado de la corte»](#)

[Política y negocios privados](#)

[El doctor Morell](#)

[Hermann Esser](#)

[La «sñora» del Berghof](#)

[Viajes](#)

[El hundimiento](#)

1

[Comienza la guerra](#)

[El Berghof, «Cuartel General del Führer](#)

[Comienza el declive](#)

[2](#)

[Reacción del círculo interno](#)

[Un trofeo para Eva Braun](#)

[El testamento](#)

[3](#)

[Ofensiva final](#)

[Vida subterránea](#)

[Boda y final en el «búnker del Führer»](#)

[4](#)

[I. Fuentes](#)

[1. Fuentes no impresas](#)

[3. Obras memorialísticas](#)

[II. Selección de estudios](#)

[Autor](#)

[Notas](#)

[Introducción](#)

[El estudio de Heinrich Hoffman](#)

[Múnich después de la Primera Guerra Mundial](#)

[La familia Braun](#)

[Junto a Hitler al poder](#)

[Notas I](#)

[Mundos opuestos](#)

[1. La mujer en el nacionalsocialismo](#)

[El mito del Führer o el señor Hitler en privado](#)

### 3. La meretriz y el círculo interno

La vida en el Oberzalzburg

#### Notas II

##### El hundimiento

1. Aislamiento en la guerra

2. El 20 de julio de 1944 y sus consecuencias

La decisión de ir a Berlín

4. Más allá de la muerte

#### Notas III

##### Comentario final

## Introducción.

Cuando partió de Munich a Berlín el 7 de marzo de 1945 en un vehículo militar todoterreno, Eva Braun estaba a punto de terminar de escribir su historia<sup>[1]</sup>. Esta había comenzado en 1929 en la tienda del fotógrafo muniqués Heinrich Hoffmann, donde conoció a Adolf Hitler, presidente del ultraderechista Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP), entonces una formación de escaso éxito en Alemania. Ahora, Eva Braun viajaba a la capital contra la voluntad de Hitler para morir con él.

Hitler le había ordenado que se quedara en el Obersalzberg, cerca de Berchtesgaden, donde él poseía una gran hacienda, su «fortaleza en las montañas», ya que Berlín, sobre todo después de los ataques aéreos aliados del 3 de febrero, había sido destruida en buena parte; varias veces al día sonaba la alarma antiaérea. Ya en enero, el Ejército Rojo soviético había alcanzado el río Oder. Por el oeste se acercaban estadounidenses y británicos, apoyados por numerosos aliados. En la Cancillería del Reich nadie contaba, pues, con la aparición de Eva Braun. Con su llegada, comentaría más tarde Albert Speer en sus *Memoorias*, «un heraldo de la muerte entró de forma plástica y real en el búnker»<sup>[2]</sup>. En ese momento se liberó efectivamente de la existencia de meretriz que había llevado durante muchos años. Desde entonces, su nombre está unido de forma inseparable al de Hitler. Ella misma se convir-

tió a su lado en leyenda al morir juntos. Pero ¿fue eso lo que ella había querido?

Nadie, escribe el historiador británico Ian Kershaw, ha marcado el siglo xx con más fuerza que Adolf Hitler. También «una sociedad moderna, progresista y cultivada» es susceptible de «hundirse en la barbarie» con una rapidez inimaginable, sostiene<sup>[3]</sup>. Es indiscutible que la conmoción de esa experiencia histórica sigue mostrando sus efectos. El nombre de Hitler se ha convertido, pues, en un símbolo. En todo el mundo se relaciona con violencia, inhumanidad, racismo, nacionalismo perverso, genocidio y guerra. Desde que el presidente del Reich, Paul von Hindenburg, nombrara a Hitler canciller del Reich el 30 de enero de 1933, alcanzando así el NSDAP el poder de forma legal, se han realizado innumerables intentos de revelar las estructuras de la dictadura nacionalsocialista, pero sobre todo de interpretar el «fenómeno» de Hitler<sup>[4]</sup>. Ese debate dura hasta hoy.

En comparación con ello, Eva Braun, la vieja amiga y finalmente esposa de «el mal en persona, –aparece como históricamente insignificante–, una sombra muy pálida del Führer»<sup>[5]</sup>, o incluso «una decepción de la historia», como escribiera Hugh Trevor-Roper, un cero a la izquierda. El motivo de ese juicio es la creencia de que Eva Braun «no desempeñó ningún papel en las decisiones que provocaron los peores crímenes del siglo», y de que solo fue parte de un pseudoidilio privado que quizá incluso permitiera a Hitler «continuar con el horror de forma aún más consecuente»<sup>[6]</sup>. De este modo, Eva Braun queda relegada siempre al margen en las biografías de Hitler. Las pocas obras que se ocupan de la historia de su vida ponen el acento en su supuestamente trágico «destino de mujer», y renuncian –si es que no presentan ya de por sí un claro sello ideológico– a la contextualización de la compañera de Hitler en su entorno social, cultural y político<sup>[7]</sup>.

La falta de consideración de Eva Braun como figura histórica se explica también por la imagen dominante de Hitler en la bibliografía. Y es que la descripción de Hitler como persona sigue siendo hoy controvertida. Algunos de sus biógrafos afirman incluso que Hitler fue una «no persona». Por ejemplo, Joachim C. Fest le concedió a principios de los años setenta una concentración de poder opresiva y una «singular grandeza», si bien criticó al mismo tiempo su palidez individual como sujeto histórico, su apariencia de estatua y lo teatral de su figura, además de constatar su «incapacidad para la vida cotidiana»<sup>[8]</sup>. Décadas más tarde, también Ian Kershaw opinó que «todo el ser» de Hitler cristalizó en su papel de Führer, de forma que no quedó nada de una existencia «personal» o «más profunda»; la vida privada de ese déspota dotado de un «poder carismático» de «rango extraordinario», no consistió más que en una yuxtaposición de «rituales vacíos»<sup>[9]</sup>. Incluso ahora que han pasado sesenta años y desde la convicción de que las ciencias históricas entretanto han «medido con exactitud» el «abismo» del Estado nacionalsocialista, los historiadores siguen fijando la mirada en la «mueca del monstruo»<sup>[10]</sup>.

Pero ¿no alberga esta interpretación el peligro de subyugarse a la autoestilización de Hitler, de considerar secundaria su persona y de esa forma deshumanizarlo? ¿No se escapa así a nuestra capacidad autocrítica de comprensión? Al fin y al cabo, su ministro de Ilustración Popular y Propaganda, Joseph Goebbels, no paró de propagar la idea de que el Führer sacrificaba su vida y su felicidad privadas por el pueblo alemán. Hitler se situaba «por encima de todas las preocupaciones y deficiencias de la vida cotidiana como una roca en el mar»<sup>[11]</sup>. ¿No se estará esbozando de forma retrospectiva una figura artificial que se lo pondrá más difícil a las generaciones futuras a la hora de definir su actitud hacia la propia historia y de comprender el carácter de la dictadura nacionalsocialista?

En modo alguno se tratará de justificar aquí un énfasis excesivo en el individuo en la historiografía. Tampoco se trata de mostrar «comprensión» por la vida privada del dictador, un Lucifer en persona convertido en una figura de dudosa fascinación. Lejos de todo ello, una investigación seria sobre Eva Braun, capaz de interpretar las fuentes con espíritu crítico –algo que ningún autor ha hecho hasta ahora–, ofrece la posibilidad de alumbrar una nueva perspectiva sobre Hitler que podría contribuir a desdemonizarlo.

Surge entonces la cuestión de quién fue realmente esa mujer y qué óptica permite proyectar sobre el «criminal del siglo». A fin de cuentas, Eva Braun y Adolf Hitler estuvieron unidos por una relación que duró más de catorce años, y que no terminó hasta su suicidio conjunto. Además, esa relación constituyó para Hitler, aun a escondidas de la opinión pública alemana, uno de sus pocos vínculos personales con una mujer. Su aspecto físico –joven, rubia, deportista, atractiva, con alegría de vivir– no encajaba en absoluto con un Hitler que en fotos privadas muestra un aire envejecido y rígido y una «cara de psicópata» (Jochim Fest). Eva Braun, dicen, amaba la moda, el cine y el jazz, leía obras de Oscar Wilde –autor prohibido en Alemania a partir de 1933–, le gustaba viajar y practicaba deporte en exceso<sup>[12]</sup>. Así pues, su vida apenas encajaba en el modelo de la mujer alemana propagado por la ideología nacionalsocialista, según el cual esta tenía que ser en primer lugar madre y vigilar el hogar del hombre. Entonces, ¿qué unió a Eva Braun con Hitler? ¿Cómo se pueden caracterizar sus relaciones con los hombres del círculo más cercano al Führer, con Göring, con Speer o con Bormann? ¿Y qué luz arroja todo ello sobre Hitler? ¿Vivió con su amante en un contramundo privado que se diferenciaba fundamentalmente de la imagen oficial del Führer? ¿O eran ambos mundos inseparables, tanto para Eva Braun como para Hitler?

Todo parece indicar que Eva Braun era una joven de talento ordinario, procedente de un hogar convencional pequeñoburgués. No llamaba la atención ni por su origen ni por sus intereses. En todo caso, se ha considerado llamativa su falta de cualquier interés por los acontecimientos políticos de su época<sup>[13]</sup>. Esa imagen muestra a una Eva Braun que no era ni mundana ni jovial como Magda Goebbels, ni políticamente influyente como Annelies von Ribbentrop –la hija del fabricante de espumosos Otto Henkell–, como tampoco dotada del fanatismo de una Gerda Bormann. Pero es precisamente lo supuestamente ordinario y mediocre de su existencia lo que reta a reconstruir su historia, ya que su «normalidad» produce un efecto anacrónico en la atmósfera del «mal» que la rodeó, y eso permite ver ese mal desde una perspectiva nueva.

## Encuentro

Sobre las 14:30 horas del 30 de abril de 1945, Erich Kempka, chófer de Adolf Hitler desde 1932, recibe una llamada en el sótano de la Cancillería del Reich en Berlín: que vaya a buscar unos doscientos litros de gasolina y los deje a la entrada del búnker del Führer, en el jardín de la Cancillería del Reich. El resto se lo explicarán allí. Cuando Kempka llega con un grupo de hombres con las latas de gasolina a cuestas, Otto Günsche, *Sturmbannführer* de la SS, le anuncia que el Führer ha muerto. Él, Günsche, dice tener el encargo de quemarlo inmediatamente, ya que Hitler no deseaba acabar exhibido «en un museo de cera ruso». Los dos hombres entran en el búnker, donde Martin Bormann entrega el cadáver de Eva Braun a Kempka. Eva Braun lleva un vestido oscuro, de tacto húmedo en la zona del corazón. Kempka sube la escalera con ella en brazos para alcanzar la salida. Delante de él andan el sirviente Heinz Linge y el médico, doctor Ludwig Stumpfegger, con el cadáver de Hitler. Les siguen Günsche, Bormann y Joseph Goebbels. Poco antes de las tres, colocan juntos los cadáveres sobre el suelo liso de arena, los rocían con cinco latas de gasolina y les prenden fuego. Los hombres se colocan frente a la entrada del búnker y hacen el saludo hitleriano con el brazo en alto por última vez mientras arden los cadáveres. Tras el estallido de varias granadas de artillería en el recinto, se apresuran a buscar refugio en el búnker<sup>[1]</sup>.

## 1

## El estudio de Heinrich Hoffmann

Casi dieciséis años antes, en octubre de 1929, Hitler y Eva Braun se encontraron por primera vez en el estudio del fotógrafo Heinrich Hoffmann. Después de la Primera Guerra Mundial, Hoffmann se había dado a conocer en Munich como fotógrafo de prensa, retratista, editor y convencido nacionalsocialista de la primera hornada. Regentaba un estudio en la Amalienstrasse 25, cerca de la plaza del Odeón, en el centro de Munich, que llamó «Photohaus Hoffmann». Desde allí suministraba sus imágenes al diario ilustrado *Münchner Illustrierte Presse* y a agencias nacionales y extranjeras. Hoffmann, cuyo padre también fue fotógrafo y, según dicen, obligó a su único hijo a continuar con la profesión, tenía una empresa propia en Munich desde 1909<sup>[1]</sup>. Antes de 1914, se hizo un nombre incluso en círculos artísticos gracias a un servicio gráfico —el «Informe fotográfico Hoffmann»— y a los retratos. Pero la prosperidad de su negocio se la debía al NSDAP. Durante la Primera Guerra Mundial, sirvió en un «Departamento de Reparación de Aviones» en el frente francés como miembro de la reserva civil prusiana Landsturm. Después, puso su trabajo al servicio de la creciente oleada del movimiento nacionalista y ultraderechista<sup>[2]</sup>.

## FOTÓGRAFO PARTICULAR DEL NSDAP

No es posible reconstruir con exactitud cuándo y en qué circunstancias Hoffmann y Hitler se encontraron por primera vez. La hija de Hoffmann, Henriette von Schirach, declararía más tarde que su padre entabló contacto con Hitler a través del poeta nacional Dietrich Eckart. Hoffmann señaló en sus memorias que los motivos de su primer encuentro fueron de naturaleza puramente profesional. El 30

de octubre de 1922, una agencia gráfica estadounidense le ofreció cien dólares por una fotografía de Hitler<sup>[3]</sup>. La «prensa estadounidense», explicó Hoffmann al respecto en un alegato inédito en defensa propia escrito en 1947, le ofreció en su día «una elevada cantidad por la primera instantánea de Hitler». Para hacerse con el dinero «a toda costa», aseguró haber organizado un encuentro aparentemente casual, proponiéndole a Hermann Esser, un amigo íntimo de Hitler que estaba a punto de casarse, que el 5 de julio de 1923 celebrara la boda en su casa, la de Hoffmann, para conocer así a Hitler, uno de los testigos<sup>[4]</sup>.

En realidad, Hoffmann ya había ingresado en el Partido Obrero Alemán (DAP) el 6 de abril de 1920, es decir, medio año después de Hitler. Anton Drexler fundó en Munich este partido, que desde hacía poco se llamaba Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP). Entonces, Hoffmann publicaba la revista semanal *Auf Gut Deutsch* («En buen alemán»), editada por el escritor radical-nacionalista y antisemita Dietrich Eckart, el amigo paternal y mentor de Hitler, en la que, bajo el eslogan «¡Alemania, despierta!», el fracasado poeta arremetía contra la República de Weimar, el bolchevismo y el judaísmo<sup>[5]</sup>. Hay muchos indicios de que Hoffmann hizo al principio amistades en el círculo de personas que compartían su cosmovisión –entre ellos Eckart, Hitler y el periodista Hermann Esser– antes de prestar múltiples servicios al NSDAP y a Hitler en especial, su más agresivo «agitador de sótanos de cervecerías» y presidente del partido desde el 29 de julio de 1921<sup>[6]</sup>. En un primer momento, Hoffmann respetó el deseo de Hitler de no ser fotografiado siempre que se lo pidiera. Las primeras imágenes fueron los retratos que Hoffmann hizo y difundió de un Hitler prisionero tras el fracasado *Putsch* del 9 de noviembre de 1923, que brindó al líder nazi una gran popularidad en todo el país, aunque él acabó en la cárcel. Al año siguiente, publicó un folleto ilustrado con el título *El despertar de Alemania en palabra e imagen*. En

1926, el dinámico Hoffmann fundó, junto con Hitler y el amigo común y primer jefe de propaganda del NSDAP Hermann Esser, el órgano del partido *Illustrierter Beobachter*, con numerosas ilustraciones y de periodicidad semanal. Ese mismo año, el *Völkischer Beobachter* publicó por primera vez fotografías a propuesta de Hoffmann, obviamente de su propio estudio.

Desde el punto de vista técnico, el NSDAP estaba ahí a la altura de los tiempos. Hasta pocos años antes, era habitual utilizar grabados o dibujos para ilustrar los artículos de los periódicos. Incluso el *New York Times* no empezaría a publicar con regularidad fotografías hasta 1922. La irrupción del fotoperiodismo, posibilitada por el desarrollo de la cámara de imagen reducida en 1925, no había hecho más que empezar<sup>[7]</sup>. En comparación con Estados Unidos, y también con Inglaterra o Francia, donde el diario británico *The Daily Mirror* y el francés *Illustration* mantenían desde 1907 un servicio telegráfico de imágenes entre Londres y París, la expansión de la imagen impresa en los diarios alemanes fue lenta<sup>[8]</sup>.

Entre las imágenes publicadas en el *Völkischer Beobachter* había una serie que, con ocasión del primer congreso del partido tras su refundación en Weimar el 4 de julio de 1926, mostraba por primera vez a Hitler saludando con el brazo en alto a miles de seguidores que marchaban a su lado<sup>[9]</sup>. Con su capacidad de iniciativa y su habilidad fotográfica, Hoffmann apostó, ya en la fase inicial de la ascensión del NSDAP, por el poder de las imágenes y por su presidente, con quien al principio no todos estaban de acuerdo en el seno del partido. Hoffmann se hizo pronto imprescindible para la campaña de propaganda de Hitler contra sus competidores, dentro y fuera del partido. Se convirtió en el «fotógrafo personal» de Hitler<sup>[10]</sup>. A partir de entonces, era casi imposible encontrar al líder del NSDAP sin Hoffmann al lado. En viajes, campañas electorales